

al consumo de la sal, antes que la sal a aquellos.

Así y todo, aun con el número reducido de ganado que erra sin domesticar todavía, por las sabanas de Casanare, la salina de Upin y Cumaral podría alcanzar un grado más de vida industrial y económica el Tesoro Nacional, consiguiendo a la vez para el Gobierno y los ganaderos, una renta segura y de buen rendimiento.

Para alcanzar fines, por cuya realización, anhela todo el que tiene verdadero amor a la Patria, y desea su ensalzamiento a la par que la integridad de su soberanía, es preciso, que de cualquier modo se facilite la introducción de la sal a Casanare, y ojalá se pudiera mejorar también el transporte de la misma al de San Martín.

Consecuencia lógica y necesaria, de medidas tan benéficas, sería: la extensión y prosperidad de la industria pecuaria, la única que sea de práctica ejecución en la sabana, así como solo lo es, el cultivo del arroz en el desmonte.

Estas aseveraciones, que con la fe de un mayordomo veterano, van repitiendo aun los niños de las escuelas, por

ser tan evidentes, como la luz del sol que nos ilumina, uno de nuestros colaboradores, experto en la materia, tuvo a bien ilustrarlas, con serenas razones.

Para él, la sal que cada año se lleva costosamente a lomo de mulas y bueyes, a las orillas de Iracá, Habaí, Acacias, y Demaycaños del municipio de San Martín, nos ha conservado en número y calidad, las pocas cabezas que todavía alimentan las sacas que de allí se efectúan 2 veces al año.

Mejorándose los medios de comunicación, quizá multiplicarse el ganado, aun cuando, para nosotros, la causa principal de la disminución de este, sea la satisfacción de un lujo y bienestar mal entendido, para el saldo del cual, se lleva al matadero ganado macho y hembra indistintamente. Hasta se puede decir que con preferencia se degüellan novillas y vacas paridas, por ejemplo, en Villavicencio, el año pasado, se degollaron 434 cabezas de ganado macho y de ganado hembra 615.

El llamo (dice nuestro colaborador, puede considerarse salvado por parte del gobierno, desde que esto por